

PARRAFOS SUELTOS

Los mayores criminales.

CONSEJO DE MINISTROS—(FRAGMENTO.)

—Señor, comenzó el conde de Toca-a-todo, es costumbre antiquísima y tradicional entre los Papamoscas, que cada soberano inaugure su reinado haciendo uso del más hermoso privilegio de la corona, el derecho de gracia. Hé aquí una lista de criminales de poca importancia como ladrones, falsificadores, asesinos, etc., etc., cuyo indulto esperamos conceda Vuestra Majestad.

—O yo no he entendido bien, dijo el Rey, ó me parece que colocáis á los asesinos entre los criminales de poca importancia. Quiénes son entonces los grandes criminales?

—Los grandes criminales, respondió el marqués Lloron, son los hombres perversos que abusan de su falsificación para corromper las costumbres públicas y propagar principios contrarios á la moral y á la ley. Un asesino no hace más que una víctima, mientras que un escritor corrompido envenena á muchas generaciones.

—No me parece del todo mal, continuó el príncipe, y en esto como en todo me confío á vuestra experiencia, y firmó.

—Señor, añadió Toca-a-todo, la costumbre requiere también que V. M. selle por propia mano este primer acto de su reinado á fin de que conste que sólo al príncipe pertenece el derecho de mandar. La cera está preparada y he aquí el sello.

El Rey le apretó sobre la cera blanda, miró la huella y vió esta imagen.



—¿Qué es esto? preguntó.

—Señor, contestóle Toca-a-todo, éste es el emblema de la augusta casa de los Tulipanes. Las cuatro palabras cabalísticas que véis, se leen de seis modos diversos y cada uno de ellos da idea de las prerrogativas que pertenecen al príncipe. *Todo para mí-todo por mí-por mí todo-para todo por mí-por mí para todo*, esta es la divisa de la monarquía.

—¿Y qué significa este anillo colocado en medio de las cuatro palabras?

—Señor, este anillo que no es propiamente anillo, puede llamarse imagen simbólica de vuestra sagrada persona. Es un cero.

—Un cero! exclamó el rey con visibles muestras de desagrado, ¿y por qué se ha elegido un cero para representarme?

—Porque en sus reinos V. M. es la única persona que no está numerada, replicó Toca-a-todo. V. M. no ignora que cada uno de los Papamoscas recibe al nacer un número; número, que no le abandona jamás y le acompaña hasta la tumba. Invención pasmosa que reduce la Gobernación de un Estado á sencillo problema de Matemáticas.

La monarquía lo es todo, y también considerada bajo este punto de vista es el cero su emblema, porque es la sólo cantidad que no puede aumentarse ni disminuirse.

Colocado por cima del espacio y del tiempo, la monarquía es inmortal. El que cibe la corona no tiene familia; es el padre de sus súbditos y no posee patrimonio aparte porque le pertenece todo lo que es propiedad de sus hijos, los cuales se consideran dichos depositando á sus pies su dinero, sus fueros y su vida.

—Realmente eso es muy ingenioso, dijo el Príncipe bostezando, y ya comienzo á comprender por qué suele decirse que, en el mundo como en la lotería, todo es cuestión de acertar con un buen número.

De "El Rey de los Papamoscas."

Por Eduardo Laboulaye.

Viernes 6 de Enero de 1899

LA NUEVA PRENSA

El problema económico

Señor Director de LA NUEVA PRENSA.

San José.

(Continúa)

Decíamos que el sistema bancario en Costa Rica puede muy bien llamarse el sistema de la usura organizada. Y si bien no retiramos el concepto, queremos hacer presente que nuestros Bancos están perfectamente en su derecho al ejecutar con su capital las operaciones que á bien tengan y como mejor les plazca ó contente. Son dueños y como tales nada de censurable tiene, en nuestro concepto, que hagan de lo suyo y con lo suyo todo aquello que favorezca sus intereses.

Si hablamos de ellos es por hacer resaltar el patriotismo, talento financiero y demás virtudes cívicas de los Gobiernos que les patrocinan y particularmente de aquellos que de cuando en cuando se fingen sus enemigos para concluir en ceder más y en sostenerlos mejor.

Si hemos citado al Banco de Costa Rica no queremos dejar de añadir que esa institución, buena ó mala, marcha rigurosamente dentro de la ley y quizá, quizá sus mismos accionistas *se duelen*, allá en su interior, de encontrarse tan favorecidos como institución bancaria al mismo tiempo que tan vejados y desfavorecidos como unidades que forman un Estado, como ciudadanos.

Dado el carácter general de la humanidad, no es práctico esperar que los individuos pospongan sus propios intereses por favorecer los de la generalidad sin que de ello se derivase para sí mismos bien alguno, por eso no debemos esperar que los accionistas de un banco del tipo citado, *expontaneamente* renunciaren á los pingües rendimientos que hoy obtienen sin tener en perspectiva ningunos otros que los compensaran; pero sí sería muy racional y justo esperar que los hombres que rigen los destinos del País, aquellos de quienes se dice *que son los únicos privilegiados moral é intelectualmente*, a-

provechasen la ocasión oportuna para poner á ese Banco en la disyuntiva de mancomunar sus intereses con los del País, ó renunciar á ellos.

Haber, pues, tenido esa ocasión y haberla perdido de la manera que se perdió, nos autoriza para creer que "esos hombres" no son "tales privilegiados" que no son "los genios" que se nos pintan, que son vulgaridades como nosotros y que si imperan no es por su gran valor sino por nuestro gran demérito.

Y nos contentamos con estas deducciones porque no gustamos de dar vuelo á la fantasía imaginando en "esas cosas" procedimientos misteriosos, infames, que hayan podido producir un pacto tácito ó expreso para dividirse la explotación del pueblo auxiliándose mutuamente.

Piadosamente deduciendo, nuestro imperante ha demostrado mucha imprudencia, dosis crecidísima de vanidad y un empecatamiento lamentable.

Pretender como lo hacen los escritores ministeriales, que la oposición no solamente haga el diagnóstico de la enfermedad, sino que confeccione el remedio y enseñe su aplicación, es pretender demasiado: á ellos toca *remediar* lo malo en vez de erguirse empujando sus diminutas personas sobre sus talones y gritarnos faltando á todas las conveniencias y á toda verdad: "¡calumniadores!"

Mas, apesar de todo, como ellos aunque lo conocen perfectamente, jamás querrán ni dar el nombre del medicamento que nos hace falta, no dejaremos nosotros de indicarlo antes de dar por "suspendido" este..... (ni sabemos como llamarlo) sobre el problema económico.

De medicina hemos hablado, permítasenos, pues, finalizar como lo haría un Galeno:

Síntomas:

Cambio al 215, contratos y contratos fuera de ley y dentro de particularísimas conveniencias: lujo y derroche improductivos: desmoralización, suspicacias y absolutismo: servilismo é ignorancia en alza firme y sin mostrar tendencias á la

baja: chismes, intrigas y camarillas hasta en derredor de un agente de policía: centralización absoluta: muerte de toda iniciativa particular: nepotismo, empirismo y otros acabados en *ismo*: suspensión de obras útiles y urgentes: rebaja de sueldos y contratos para ciertos oficios.... y todos los demás que cada lector conozca.

Diagnóstico:

Plétora de mal gobierno combinada con raquitismo agudo en el Pueblo y parálisis parcial del círculo pudiente.

Pronóstico:

Fatal si no se aplican remedios heroicos: tres períodos bien determinados: miseria y hambre, consunción aguda y delirio seguido de la muerte.

El organismo entra en descomposición aun antes de la cesación de la vida.

Tratamiento:

No lo indicamos para que "La Oficial" no nos diga que clamamos por una revolución tremenda que cambiase de cuajo el desacreditado sistema actual y reconquistase la legalidad y el ejercicio del Derecho.

Quedo de U., señor Director, affmo. amigo,

V. J. GÓLCHER.

San Mateo, Dic. 26 de 1898.

Por fin...!

Mas de una vez hemos manifestado nuestro ardiente deseo de ver en la lisa periodística á los hombres de pro, á aquellos que por sus méritos son los llamados á llevar la batuta en los asuntos serios, en la resolución de problemas trascendentales que la política y la economía ponen á diario sobre el tapete.

Viene un brillante paladín, *La Opinión*. A su frente figura el nombre de un maestro: "A. Zambrana", quien, aunque no fuese costarricense, como tal es mirado y como tal ha procedido cuando de ilustrar y guiar á este pueblo se ha tratado.

Ha circulado el programa de *La Opinión*: ella promete (y aun sin decirlo lo sabíamos) no pertenecer á "los oradores de montón y los escritores de pacotilla."

"Siéntese, dice, á veces algo como cansancio de esta verba exhuberante, charlatanesca, osada, que todo quiere verlo para comentarlo enseguida y que, como en ninguna escuela se educa y en ninguna universidad sufre sus pruebas se doctora á sí misma y con su birrete

ladeado y su museta manchada en la taberna. Entra en el Capitolio y en la Iglesia y pide curul de preferencia en el primero y humo de incensario en la segunda."

El párrafo anterior es suficiente para demostrar hasta qué punto viene "La Opinión" resuelta á sentar las bases de un nuevo edificio, de un templo dorado abierto á la luz y á la belleza como centro de algo que sabrá irradiar virtud potente y reformadora aunque quizá raye un tantico en injusta al juzgar como lo hace á lo ya establecido por malo que sea.

"La Opinión" encuentra censurable "colocarse á su frente (de los gobiernos) á la manera de perros vigilantes, sin que puedan hacer un movimiento que no sea la señal para romper á la dridos el tímpano del público." (El chaparrón arrecia.)

Nos halaga la idea que ese periódico vendrá á enseñarnos como se debe hacer la "fiscalía seria", cosa que realmente nos hacía mucha falta. En adelante esa fiscalía será, sin duda, un dechado de provechosa imitación moral y con ella ganaremos todos.

Abomina "La Opinión" eso de escribir *pane lucrando* y, por consiguiente, tendremos en ella, sin duda, un látigo contra los mercaderes del templo.

En fin, que *La Opinión*, hará mucho bien, y que nosotros (los del montón), celebramos y mucho que venga el que debe venir (nobleza obliga) á enseñar y guiar y quedaremos como pequeños satélites en derredor de un sol cuyos rayos, si bien nos ofuscarán, también nos enseñarán la verdadera luz.

Sea bienvenida "La Opinión" y *libre crezca fecunda* en los eriales terrenos que hoy cultivamos para bien del país y honra y provecho de su director.

CORRESPONSALES

IMPRESIONES.

Los que jamás abandonais vuestro tranquilo y confortable hogar, que sois esclavos fieles del amor de vuestra esposa, de vuestra madre ó de vuestros adorados chicuelos: que hacéis la vida íntima y silenciosa de la succulenta ostra—que vivis para vosotros mismos—que fuera de los mimos de vuestro amado hogar, no podréis observar la infinidad de panoramas, de mirages, de perspectivas de escenas campestres y sociales, diurnas y nocturnas; á vosotros los que no habéis saboreado las deliciosas horas que de tarde en tarde se presentan á los excursionistas, como al que humildemente escribe estas líneas, es á vosotros á quienes os dirijo este mal pergeñado cronicón.